



La vigencia de la obra de Erich Fromm

Rainer Funk

Presentation given to a conference at Madrid on December 1st, 2000.

Copyright © 2000 and 2011 by Dr. Rainer Funk, Ursrainer Ring 24, D-72076 Tübingen, E-Mail: funk[at-symbol]fromm-online.com.. - **Translation** by Jorge Silva García, Mexico.

El Centenario del natalicio de Erich Fromm es un motivo para honrar la vida y la obra de este reconocido psicoanalista, filósofo social y humanista, nacido en Frankfurt-am-Main; se deben enfatizar tanto sus raíces judías, como su descubrimiento del carácter autoritario. También merecen mención su influencia en la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt y sus libros como „El Miedo a la Libertad” (1941), „El Arte de Amar” (1956) y „Tener o Ser” (1976). A Fromm se le puede considerar, sin duda alguna, como una de las figuras importantes del humanismo del siglo XX de influencia mundial. Sus libros traducidos a todos los idiomas importantes, impresos en muchos miles de ejemplares, se siguen leyendo y debatiendo aún 20 años después de su muerte.

Fromm nos muestra el significado asombroso de su pensamiento si observamos; con cuidado, seis de sus señalamientos relacionados a dilemas contemporáneos:

1. El mercantilismo como nuevo principio rector.
2. „Tener” en vez de „Ser”.
3. Preferir una realidad artificial, virtual.
4. Las fantasías colectivas narcisistas y la proscrición de los débiles.
5. Una atracción fatal por lo cosificado, lo desvitalizado.
6. „Insight en el arte de vivir”

1. El mercantilismo como nuevo principio rector

El mercantilismo no ha tenido tal preeminencia sobre la vida humana en época alguna como ahora y de hecho, se ha convertido en la filosofía de la economía y para muchos, en el significado mismo de la vida. Todo se selecciona pensando en el mercado, así en política se busca lo que se hace presente fácilmente y es captado por los votantes; una religión es válida si atrae a las masas como todo un éxito de taquilla; no es importante ser en verdad un personaje, lo que importa es parecerlo y presumirlo, pensando que confiere carisma a los ojos del público. Frente al infortunio, a la necesidad o a la carencia, nunca hay que olvidar aprovecharlas para ganar algo de dinero; los trabajos sociales deben ser orientados al consumidor; la ciencia debe ser percibida como exitosa y su éxito debe medirse (al menos así se dice) por el número de publicaciones con el nombre y la posición que guarda el autor en la jerarquía. Las palabras mágicas de orientación mercantil, son las mismas en todo el mundo

Los hechos eran diferentes hace 50 años; en aquel entonces la vida económica, social y cultural, eran determinadas por su aceptación de la autoridad (sea ésta la del capital, la del conocimiento, de la posición social, del poder, la posesión de la verdad, la competencia reconocida etc.). Fromm fue el primer psicólogo en propagar en



los años treinta, la idea de una orientación autoritaria del carácter y afirmó, que la atracción ejercida por la autoridad en ese entonces, dominaba y regía todos los pasos de la vida humana. En retrospecto vemos que, en general, lo que se designó como la rebelión de los sesentas es una protesta contra la orientación autoritaria del carácter, creándose la base para que surgiera y dominara el carácter mercantil.

Ayudados por la noción de Fromm del carácter mercantil que desarrolló en los años cuarenta (sobre todo en su libro: „Ética y Psicoanálisis” (1947)) se comprenden muchas de las tendencias ya evidentes en ese tiempo. Entre los valores significativos de la humanidad estaban la tendencia al conformismo, a la flexibilidad (en contraste con la radicalidad de los principios), a la movilidad, al individualismo, al egoísmo, a la sensiblería, a la frialdad, etc., y lo eran y lo son, porque están entre los requisitos esenciales para el logro de un mercantilismo exitoso y porque lo mercantil es uno de los principios rectores más importantes en la actualidad, en la mayoría de los campos de actividades.

Desde la perspectiva de la psicología, la orientación mercantil significa, de modo invariable, que no cuenta el yo propio („self”) genuino--es decir, no cuentan el talento, las cualidades, las necesidades, los sentimientos ni los pensamientos genuinos de una persona--sólo cuenta lo que puede venderse, lo que es atractivo para el consumidor, lo que está seductoramente empacado. El „self” verdadero carece de importancia al igual que los contenidos genuinos; lo que importa es la apariencia y la escenografía del „self” falso. Lo que es válido no es lo auténtico ni lo real, sino lo artificial, lo que se insinúa para ser exitoso. Así de hecho, la orientación mercantil lleva a la devaluación del ser, a la degradación de la experiencia humana genuina de yo propio, de „self”.

La psique humana se esfuerza por compensar esta falta de seruno-mismo y trata, de diferentes maneras, de vivenciar su „self”. Fromm llama la atención a los intentos de compensación más

frecuentes y dió así un espejo donde la sociedad puede ver el engaño, el dolo en sus modos de gastar, de adquisición de cosas; resulta que la compensación favorecida en el mundo de hoy es alejarse de la modalidad de ‘ser’ y adoptar la modalidad de ‘tener’.

2. „Tener” en vez de „Ser”

La alternativa que plantea el libro „Tener o Ser” (Fromm) que se publicó en 1976 fue mal comprendida, al tomarse como un llamado al renunciamiento, a no tener nada, ni poseer bien alguno, cuando su verdadero significado se hace del todo aparente por la pérdida del yo propio („self”) ante la intensificación de la orientación mercantil del carácter. La pérdida del „self” se manifiesta, por una sensación de vacío interior y el deseo permanente por adquirir, por comprar algo, lo que sea, por una sensación de aburrimiento extremo, de ese no saber que hacer con uno mismo; por la incapacidad de generar alguna actividad desde dentro; en esa depresiva falta de iniciativa en que uno se experimenta como ausente por falta de estímulos externos; el miedo a la soledad que a veces se vive como un ataque de pánico severo cuando el sujeto se encuentra solo. Como sea que se experimente la deficiencia del „self”, la compensación está a la mano v.gr., la incapacidad para producir de uno o por uno mismo, se compensa con salir a comprar algo.

No debemos pensar que la modalidad existencial de tener significa tan sólo el reemplazo de bienes inmateriales por bienes materiales; hoy en día la modalidad de tener se aplica cada vez más aún a bienes inmateriales como la creatividad, la salud, la actividad, la vivacidad, la espontaneidad, el innovar, etc. La modalidad existencial de tener implica siempre que el sentido de tener sustituye o compensa al sentido de ser--tener, por la posesión de valores, convicciones, conocimientos, respetabilidad, derechos, verdades, belleza--asociados a un perfil específico de personalidad codiciosa, posesiva. La lógica actual es siempre la



misma: no se considera importante lo generado por nuestra propia capacidad, nuestra productividad; lo importante para muchos hoy en día, es nuestro poder de compra, es hartarnos con la posesión de cosas. El logro de nuestra auténtica individuación no nos sirve para tener, lo que sirve a este fin, es apropiarnos de cosas que nos son externas; es por esto que a la orientación a tener, muchos la consideran más valiosa que a la orientación a ser; el deseo de tener reemplaza al deseo de ser.

3. Preferir una realidad artificial, virtual

Un tercer descubrimiento de Fromm, en razón directa a la carencia de ser, es que el anhelo de tener no se refiere tan sólo a cosas, personas, valores etc., sino también se refiere a una forma diferente de experimentar la realidad: en vez de percibir y valorar una realidad determinada, el nombre del juego actual es montar la escena de una realidad artificial y preferir esta realidad escénica, facticia, actuada, artificial.

La pérdida del sentido de „self” unida a la orientación mercantil nos llevan a su vez, a un debilitamiento de las funciones del „yo”. Una función importante de nuestro „yo” es el control ante la realidad para así poder mediar, por un lado nuestras necesidades y deseos, con las circunstancias y requerimientos del mundo externo, por el otro. De hecho, el mundo externo puede permitir la satisfacción de nuestras necesidades físicas, psicológicas y espirituales más importantes, a la vez que puede ser amenazante, frustrante y obstructivo. Esta experiencia ambivalente de la realidad puede ser mejor tolerada y trascendida entre más profundizamos en nuestro ser y nos paramos sólidamente sobre nuestros propios pies. Quienes se apoyan en sus propios recursos, Tienen una mejor aprehensión de su „yo” (fuerza del „yo”), se conducen en la línea de la realidad (sentido de realidad), toleran mejor las privaciones (tolerancia a la privación), y son aceptantes de la finitud de la vida (capacidad de sufrimiento).

El debilitamiento del „self” es acompañado por

el de las llamadas funciones del „yo”, por lo que los intentos para compensar la falta de „self” se concentran en compensar el debilitamiento de las funciones del „yo” y la solución que se impone es la siguiente: en vez de entrar en la percepción ambivalente de la realidad, se crea una realidad artificial, virtual, de tal manera que las funciones del „yo” (fuerza del yo, sentido de realidad, tolerancia a la frustración, la capacidad de sufrimiento etc.) se hacen superfluas.

Hay que señalar que siempre ha existido la alternativa entre percibir y explorar lo existente, o bien fabricar una realidad facticia, imaginada, artificial (cf. en la era del absolutismo era posible decretar una realidad ilusoria, en la religión), en oposición a experimentar la realidad con gran esfuerzo, dolor y abnegación. La posibilidad de poder actuar una realidad facticia ha adquirido un poder seductor enorme gracias a la moderna tecnología y a la producción industrial con una referencia especial a la Industria de los medios sobretodo los electrónicos llámense sociedad de medios, sociedad de auto-actualización, sociedad de Información o cualquier otra designación acorde con las tendencias dominantes. Lo cierto es que todas tienen algo en común: están en el negocio de las realidades artificiales, ficticias como lo son v.gr., los mundos de Disneylandia o el de las comedias musicales que se consideran más excitantes y emocionantes que la vivencias de la naturaleza o iniciar una relación con el sexo opuesto; por ello consideran de una mayor autenticidad la comunicación a través de intermediarios, que la directa y personal y están más a su gusto en un mundo pre-fabricado artificial, que en el seno de su hogar.

La fascinación que ejercen las drogas, incluyendo las alucinógenas, y otras con que se manipulan los estados de consciencia se explica, porque se prefiere una realidad supuesta autoengendrada a la realidad: la aceptación del mundo cibernético es porque siendo auto-generado se le considera más real y perfecto que la realidad misma. Sin duda, tales hechos constituyen una seria amenaza al pensamiento racional.



Es posible que la tendencia sobretodo en las ciencias sociales de sólo considerar verdaderamente científico al conocimiento cuantificable, se refiere a un esfuerzo desesperado por aferrarse a los cimientos pétreos de la realidad, en oposición al señuelo omnipresente de una realidad facticia. Debe decirse que los cimientos pétreos de la realidad no se encuentran en el poderío de la computación, porque por fortuna sólo las cosas, los objetos pueden ser cuantificados, no así los seres humanos quienes no son cosas.

Fromm (1941), desde su primer libro „Miedo a la Libertad”, reconoció que las personas con „self” débil compensaban esta deficiencia recurriendo a pseudo realidades e ilustró este hecho refiriéndolo a un experimento hipnótico (p. 208 ss) y habló de un pseudo-pensar, un pseudo-sentir y un pseudo-actuar. Hoy en día, en clara actitud polémica, podemos decir que la realidad inculcada por la propaganda en los medios de difusión, conduce a un estado hipnótico colectivo a tal punto que resulta casi imposible determinar si lo que piensa y siente la mayoría resulta de una hipnosis en masa o si en verdad es una realidad genuina para ellos. Es consecuente, que en este mundo post-moderno la búsqueda de la verdad y de la realidad, se dese tan como algo ilusorio o fuera de moda.

En los años 70 Fromm (1973) habló del hombre cibernético manejado a control remoto y reconoció la relación entre la esquizofrenia y el carácter de ese hombre cibernético („La Anatomía de la Destructividad Humana” p 351); su expresión „sociedad insana” (op. cit. p 352) toca el meollo del problema puesto que el esquizofrénico prefiere una realidad artificial, ilusoria, a la realidad. Esta realidad colectiva ilusoria de hoy en día, compartida por muchos, quienes como no se psicotizan en un sentido clínico no se les juzga locos, pero viven en una relación deformada con la realidad, deformación que pertenece a la „patología de la normalidad”

4. Las fantasías colectivas narcisistas y la proscrición de los débiles.

Un cuarto descubrimiento de Fromm, que aún hoy en día mantiene su significado, es su concepto de narcisismo relacionado en forma directa con el reconocimiento de que los grupos con marcados sentimientos de inferioridad, recurren a las fantasías colectivas narcisistas de grandeza. La importancia de este tipo grandioso de narcisismo colectivo, descubierto a principios de los años sesentas, comienza a alcanzar su pleno reconocimiento como un hallazgo seminal conforme más y más personas sufren por su vacío interior, por sentirse deprimidos, aburridos y de poca o ninguna importancia. Esta pérdida de autoestima y de ser, es compensada por la fabricación de una realidad ilusoria menos frustrante y dolorosa como lo es el concepto grandioso de uno mismo. Esta compensación narcisista confiere no sólo sentirse grandioso, sino también infalible, perfecto, un triunfador en todos sentidos; pero siempre se requiere de la presencia de otros sobre quienes podamos proyectar nuestros fracasos, nuestra falibilidad, aquello en que somos ramplones, repugnantes, como también proyectamos nuestra chabacanería... todo aquello que no queremos reconocer como propio. A las personas narcisistas les basta con amputar ese no-ser de su propio self y derivarlo al medio ambiente donde lo combaten. La división de la experiencia ambivalente del self se logra, por un lado, construyendo una gruesa muralla invisible alrededor del propio self para protegerse de toda crítica, a la vez que protege su grandiosidad contra toda duda; y por otro lado, difamando de modo activo a otros, proyectando sobre ellos la propia porquería. Cuando alguien promueve, refleja o suplementa la grandiosidad propia, es posible establecer, con ellos, una cercanía o lazo de „compensación narcisista”; en tanto otros sólo son aceptables como admiradores o corifeos, como vasallos-espejos quienes reflejan o se regodean en la grandeza del narcisista. Pero si son críticos, seres pensantes con criterio propio, entonces son alejados.

Apenas comenzamos a sumergirnos en la contribución especial de Fromm, aplicada a la



dinámica del narcisismo de los valores sociales: en „El Corazón del Hombre” (1964), su pensamiento ilumina las motivaciones de los movimientos nacionalistas, raciales y fundamentalistas actuales; esclarece asimismo, las nuevas formas de xenofobia que aparecieron a finales de la Guerra Fría y de la caída de la Cortina de Hierro. También observamos en el microcosmos de la pareja y en las relaciones familiares, la elevación narcisista de uno y la devaluación y la estigmatización concomitantes del otro quien no es ‘yo’. Es posible la felicidad de una asociación o sociedad, cuando se proyecta toda agresividad al malvado mundo externo, como tal vez se fundamenta la armonía de la vida intrafamiliar, en la devaluación de quienes no pertenecen a ella. Y desde luego existe el imperativo vital que experimentan los gananciosos en las lides económicas y políticas, a repudiar a los débiles, para no encarar su propia fragilidad interna.

La actualidad del pensamiento de Fromm se mide mejor cuando observamos el narcisismo colectivo tan típico de aquellos grupos considerados, por el sistema del mercado, como perdedores y maladaptados (pienso en los discapacitados, los enfermos crónicos invalidados, los drogadictos, los estresados severos y los desempleados crónicos) por lo cual son alejados, distanciados, no percibidos, son los relegados social y financieramente por los vencedores, por los que alcanzaron el éxito.

5. Una atracción fatal por lo cosificado lo desvitalizado

Además de la orientación mercantil, Fromm descubrió la fascinación creciente por lo muerto, por las cosas, por todo lo que ha sido reificado, como otra orientación básica.

Al igual que los otros modos de compensación descritos, también se busca compensar la falta de autenticidad de ser ‘yo’ mismo. Se sienten vacíos quienes son incapaces de utilizar sus recursos internos, de recurrir a su propio ser, por lo que

dependen de estímulos externos para animarse; a este fin, cada vez resulta más anhelada la ruta de escape mediante lo que no tiene vida, de sentirse atraído por lo ya reificado o que puede ser reificado (cosificado).

Por mucho tiempo Fromm titubeó en hacer público su concepto de la orientación necrófila (necros=muerto, sin vida+filia=atracción, gusto) que percibió en las sociedades industriales avanzadas, cuya lógica encuentra que lo muerto, lo carente de vida es más atractivo que lo que está vivo. Hay otros ejemplos notorios de necrofilia como los excesos violentos de grupos como los auto-proclamados „autónomos”, los hooligans, los de la extrema derecha, terroristas, fundamentalistas religiosos, los fanáticos de pro-vida, todos prestos a la violencia, al parecer motivados por la extrema fascinación que emana de la brutalidad (como la relacionada con la xenofobia, en los encuentros de soccer, en misas negras, casos de suicidio colectivo, por un aburrimiento extremo o por la falta de algo mejor que hacer). Toda esta destructividad y violencia compensan una falta de amor a la vida, de la que no se les puede culpar porque no saben amar ni estimular vitalidad alguna por la deficiente capacidad de su „self”; entonces, solamente pueden recurrir a actos violentos de destrucción.

Si bien la necrofilia tiene sus raíces en la ausencia auténtica del self, en la experiencia activa esta ausencia sólo puede ser atribuida, en forma limitada, a la ubicuidad de la orientación mercantil, porque las raíces de la violencia necrófila son más profundas y se relacionan al atractivo de siglos, por lo que es conmensurable. Entendemos que únicamente las cosas y los procesos vivos cosificables, son objetivos de lo calculable. Hoy en día prevalece el atractivo por lo conmensurable y lo desvitalizado, en vez de por lo vivo y por la vida; de hecho, esta atracción parece marcar la época y se le ha llegado a considerar un derivado normal de los dictados del sentido común.

Este desarrollo ha sido posible por dos razones fundamentales: por un lado el cálculo y la cuantificación son las llaves de los logros increíbles alcanzados por las ciencias teóricas que ha



ocasionado que la ciencia en general, que incluye a las ciencias humanas se consideren sinónimas de lo conmensurable. Aquello que no puede ser medido o controlado por un tercero independiente, se considera no-científico y se le margina como carente de valor. Verdaderos ejércitos de psicólogos y sociólogos intentan encontrar métodos cuantitativos que les permita medir, calcular y alcanzar, una así llamada comprensión objetiva de sus logros. Nos queda claro que ésto es sólo posible cuando se ven a los seres humanos como cosas.

Una segunda razón es la fascinación que ejerce todo lo que le es posible a la tecnología. El ser humano ve mermados los atractivos de sus poderes y potencialidades conforme crece el de las máquinas y el de los robots autómatas. Todos percibimos que las máquinas hacen todo más o menos mejor que el ser humano y que su trabajo es más preciso, más confiable y limpio; no se cansan ni arrastran los pies; no requieren de elogios ni de lisonjas. También percibimos que la máquina no únicamente hace un mejor trabajo sino rinde más y echa a andar cosas al generar fuerza, vigorizando la realidad. La energía en forma de vapor, de electricidad, carbón, gas hace que cosas muertas parezcan recobrar vida--las máquinas, automoviles, aviones, computadoras--y por mostrarnos a diario que las máquinas y la tecnología lo hacen mejor, nos lleva a preferir la solución que dan las tecnologías a los problemas a las soluciones alcanzadas por la capacidad y la energía humanas. El señuelo de la reificación como una modalidad de lo posible para la tecnología, compenetra nuestra vida personal y social; precisamente donde están en juego las capacidades intelectuales, espirituales, comunicativas, comprensivas, amorosas del ser humano, es donde de manera oportunista se enfoca el interés en obtener la tecnología correcta y desplegar el „knowhow” pertinente. Así llegamos a reificar y a justificar la mercantilización de las capacidades humanas, en aras de un rendimiento, de calidad asegurada, que ordene lo social y lo cultural con las normas económicas. Estas formas de fascinación necrófila hacía lo desvitalizado y lo cosificado representan, por lo menos, una amenaza

tan seria a la cultura y a la vida, como la violencia excesiva de los grupos „autónomos” (en Alemania) o neonazis.

El pensamiento de Fromm es de gran importancia, hoy en día, en cuanto a la psicodinamia de la necrofilia, precisamente porque hay una gran perplejidad y aturdimiento generalizados por comprender la atracción hacia lo no-vivo y por encontrar los medios y los métodos para contrarrestarla. Esta relevancia continuada de Fromm nos permite las siguientes preguntas, de capital importancia: ¿Qué alternativas nos ofrece Fromm? ¿Nos ofrece alguna o algunas respuestas y en caso afirmativo son aun vigentes? Un sexto y último punto, nos muestra el alcance de su apercibimiento (insight) de cómo vivir.

6. „Insight en el arte de vivir”

Fromm siempre intentó elaborar „estrategias de solución” para superar tendencias que reconocía como equivocadas; desde luego ésto no implica que el se sacaba de la manga una serie de recetas patentadas o normas de conducta cuyo uso conduciría, de modo automático, a una buena solución. El definía las „estrategias de solución” como aquellas orientaciones, objetivos y valores supremos del ser humano con el poder necesario para guiar su conducta en un sentido positivo dándole así una nueva calidad a su vida. Mencionaré algunos ejemplos:

Si una conducta sigue la orientación de ‘tener’, la alternativa de Fromm, como „estrategia de solución” sería modificar la conducta para reorientarla al modo de ‘ser’ y que ahora el „self” exhiba elasticidad y viveza. Si en una conducta concreta tiende a evadir la capacidad de tolerar el fracaso huyendo hacia lo ilusorio o buscando refugio en fantasías grandiosas, una de las alternativas sería encarar el propio fracaso y la desilusión, como solución alterna para fortalecer los recursos internos que incluyen la capacidad para tolerar la frustración. Lo anterior nada tiene que ver con algún ideal de renunciación, puesto que busca



reforzar la fuerza del „self”. Otro ejemplo: si una conducta está orientada a someterse a la autoridad de otro, la solución alterna que se impone es la de no complacencia, de no someterse para que la persona no pierda su autonomía; en este caso el llamado a no someterse nada tiene que ver con formar a un agitador o incitar a una rebelión, pero si sirve para fortalecer el sentido de independencia y la fuerza interna del „self”.

Una razón primordial para que perdure el pensamiento de Fromm es que nunca se cansó de formular ‘estrategias de solución’ por su conocimiento de alternativas posibles y por su talento para presentar las que son plausibles. Pero hay otro motivo de un gran peso: toda su vida se esforzó, para expandir y fortificar su „self”, por trabajar consigo mismo para librarse de fijaciones, represiones y proyecciones. Sin duda, lo que Fromm reconoció como enajenación y deficiencias de la noción de „self”, no se limitó al análisis de la sociedad de allá afuera, sino también (y siempre), al „insight” que lograba analizando sus propias limitaciones; se vivió a sí mismo como una manifestación de su sociedad y comprendió que para cambiarla debía comenzar por eliminar esos defectos de su propio ser. En esto Fromm difiere de muchos eruditos y críticos sociales quienes se limitan a determinar las fallas en la objetividad de su crítica y excluyen los factores subjetivos. En este sentido Fromm, resulta un conservador con lazos muy tenues con lo que en la actualidad se considera ciencia; de hecho se le puede situar cercano a los artistas y a mujeres y hombres de letras, quienes en su producción creativa, reconocen las tribulaciones que la sociedad les impone y a través de su obra artística activan sus intentos para resolverlas. Un denominador común en sus ‘estrategias de solución’ precisamente es sentir la incapacidad del sujeto de adentrarse en sí mismo para tocar y movilizar sus propios recursos, sufrir con el „insight” a que se llegue y finalmente, al despertar las potencialidades adormecidas en cada quien, de modo creativo--o como lo dice Fromm, de modo productivo--encontrar la respuesta que se impone.

Estas ‘estrategias de solución’ de orientaciones

productivas, significan que el potencial mental, psicológico o físico, crece, se expande en línea con los ideales del arte (o de la estética). Profundizando la comparación con nuestra respuesta artística, lo que sobreviene con la expansión productiva de los poderes propios, es el arte de vivir caracterizado por:

- La capacidad de relacionarse con amor con los otros, interesándose en aquello en que son diferentes y respetando la autonomía de su ser (capacidad de amar).
- La capacidad de pararse en sus dos pies, confiando (aunque no dependiente) en otros, insistiendo en el derecho a la propia autonomía; se llega a aceptar la posibilidad de decepcionar a otros (capacidad de autonomía).
- La capacidad de percibirse uno a sí mismo, incluyendo los aspectos reprimidos y repudiados de la propia personalidad (auto-conocimiento).
- La capacidad de experimentar nuestro ser en toda su ambivalencia, como potente a la vez que falible, como creativo aunque transitorio (Experiencia de la identidad ambivalente).
- La capacidad de experimentar la realidad tanto en sus aspectos gratificantes como en sus decepciones, en aquello que nos complace como en lo amenazante (experiencia ambivalente de la realidad).
- La capacidad de vivenciar la realidad como es, sin distorsiones ni falsos optimismos y sin la negación que brota del miedo (sentido de realidad o sentido común).

No nos cabe ninguna duda que Fromm nos ha suministrado con modelos viables y direcciones ciertas, en sus pautas al arte de vivir, con cuya ayuda se puede formular una ética capaz de enunciar los valores que impulsen a una reorganización humanista, humanitaria de la economía, de la sociedad, de la política, la ciencia y la cultura. Desde luego que sus propuestas van en contra de la corriente actual de la sociedad, de la economía y de la ciencia orientadas a lo mercantil y a los cálculos cosificantes, necrófilos; por este motivo el jurado no ha llegado al veredicto acerca



FUNK-Online

de Fromm ni de su plena significación. No faltan los que lo consideran un soñador de ojos azules, quienes lo conceptualizan un pesimista por sus críticas a la sociedad de consumo y hay otros atraídos a él por sus sólidas creencias en la vida y lo vivo, en el ser humano que refleja es sus libros y en sus apercebimientos („insights”). Lo que vive nos atrae porque está vivo no porque sea grande o poderoso (Fromm 1967: „Do We Still Love Life?”) Son muchos los lectores que aún hoy en día asienten su fé en lo viviente porque les da el valor para continuar en la búsqueda del arte de vivir. Queda entonces claro, que la relevancia actual de Fromm se funda en la continuada importancia del arte de vivir.

Referencias

Fromm, Erich (1941): „Miedo a la Libertad” Editorial

Paidós. 3ª edición en español 1957. Buenos Aires.

Fromm, Erich (1947): „Ética y Psicoanálisis” Fondo de Cultura Económica. Quinta edición en español. 1965 México.

Fromm, Erich (1956): „El Arte de Amar” Editorial Paidós. 2ª edición noviembre. 1959. Buenos Aires.

Fromm, Erich (1964): „El Corazón del Hombre: su potencia para el bien o para el mal” Fondo de Cultura Económica. Primera edición en español. 1966, México.

Fromm, Erich (1967): „Do we still Love Life?” en Erich Fromm „Love, Sexuality and Matriarchy” New York 1997 pp 196-209

Fromm, Erich (1973): „Anatomía de la Destructividad Humana” Siglo XXI Editores. S.A. Primera edición en español. 1978. México.

Fromm, Erich (1976): „Tener o Ser” Fondo de Cultura Económica, Primera edición en español. 1978. México.